



# FANTASIAS



*Pórtico en la plaza de Cachi, Provincia de Salta, Argentina*

*Héctor Tierno*





## *El trencito de lata*

Entro en la Estación Central de Ferrocarriles y, mientras me dirijo hacia la boletería, pienso que también los edificios viven, porque cada uno de ellos encierra imágenes y sentimientos, porque todos ellos encierran parte de nuestras vidas. Entrando en la estación, por ejemplo, sé, siento que hay trenes que van cerca y otros que van muy lejos, siento que hay trenes que traen a un amigo y otros que dejan muy solos porque se lo llevan; sé y siento que hay trenes que llevan a trabajar y trenes que llevan a pasear.

Me acerco a la ventanilla para comprar el pasaje y le digo a la empleada (quizás me sonrío porque ya sabe que me voy de viaje):

–¡Buenos días! Uno de segunda para Horizonte, por favor.

Mientras camino hacia los andenes miro la gente y las cosas, oigo el altoparlante y los motores de las locomotoras. Veo los vagones de distintos colores, las parejas que se despiden, hombres que esperan y otros que corren. Miro el cartel que anuncia las llegadas y luego busco mi tren en el cartel que informa sobre las salidas. ¡Allí está!: «Salida para Horizonte, andén número ocho, hora siete y diez».

Subo al tren y me siento junto a la ventanilla. Ya de viaje miro los campos y las montañas. Converso con la señora que está sentada frente a mí; me cuenta que va a ver a su hijo que vive en Horizonte. Y recuerdo a mi madre

que me había regalado un trencito para mi cumpleaños. Era un trencito de lata, a cuerda, con una locomotora y dos vagones, que viajaba sobre el pequeño círculo que formaban las vías.

Yo era muy chico en aquel entonces y el paisaje, las barreras, los túneles, la estación y la gente y las cosas que veía en el pueblo donde me llevaba el trencito estaban en mi imaginación; olvidaba que mi trencito giraba siempre en su pequeño círculo e imaginaba que iba muy lejos, que se perdía en el horizonte y yo viajaba en él y llegaba a otros pueblos y conocía a otros niños.

Un día a mi trencito se le rompió la cuerda. Me dolió mucho porque sin él ya no podría viajar hacia el horizonte y hoy me duele mucho más por mi madre, que me lo había regalado para que yo pudiese soñar.

♣ ♣ ♣



## *Pequeños y grandes*

*¡Qué grande el mundo, y qué pequeño,  
qué lejos los amigos, y qué cerca!*

En *Noche*, poema de Líber Falco

Había una vez un hombre que no sabía tanto de viajes (vivía en un pequeño país que tenía un pequeño aeropuerto); pero un día tuvo que viajar y tomar un enorme avión (un avión que también era enorme para los países enormes). Y cuando por la noche el enorme avión despegó del pequeño aeropuerto, el hombre miró las pequeñas lucecitas, imaginó las pequeñas casitas y recordó a sus grandes amigos. Entonces lloró.

El hombre no sabía tanto de viajes (pero había oído hablar de grandes aeropuertos) y con su enorme avión sobrevoló un gran aeropuerto de un gran país y vio grandes carreteras y grandes edificios. Y pensar –pensó el hombre– que todo esto tan grande lo han hecho pueblos muy chiquitos, muy chiquitos como el mío, como todos los pueblos. Y el hombre se dijo a sí mismo: «A todas las cosas grandes habría que ponerles los nombres de los pueblos chiquitos».

El hombre no sabía tanto de viajes (pero sabía de otras tierras) y con su enorme avión emigró de su pequeño país. Era un hombre (uno, como cuando se dice uno, dos, diez). Y fue a una tierra grande muy lejana de su pequeña tierra. Y murió en esa tierra grande.

Cuentan que cuando murió, sonriendo le dijo a sus hijos:

«Díganles adiós, en mi nombre,  
a los amigos de mi pequeña tierra».

♣♣♣



Por las autopistas se pasa y nada más, y cada vez que las recorremos nuevamente es como si fuera la primera vez que nos internamos en uno de sus largos e inhóspitos corredores. En cambio, volver a pasar por estas callecitas es como entrar en una casa y encontrarnos con familiares y amigos: nos detenemos continuamente para saludar, para dar un abrazo, para decirnos algunas palabras. Es como abrazar a un amigo después de tantos años. Es el cariño que sienten los hombres pequeños por sus pequeñas cosas.

“Cosas de poca importancia” –dice León Felipe– “y sin embargo, le basta para sentir todo el ritmo de la vida a mi alma”. Historias de hombres pequeños y no de reyes y duques, de pajes y cortesanas, ni de amores principescos y niñas pobres que aspiran tener el piececito justo para ser dignas.

Seguimos caminando y conversando con mi sobrino, hasta que llegamos al parque que está muy cerca de la que fuera mi casa. Saco una foto a esa callecita con palmeras a los lados, donde venía a pasear con mi abuelo, donde aprendí a andar en bicicleta. Y en la foto me guardo todos estos recuerdos.

–Sabes –le digo a mi sobrino–, me gusta mucho viajar, encontrar mucha gente, pero tengo un problema: me engancho la camisa en cada puerta por la que paso. Las pequeñas historias son muy grandes para nuestros cinco sentidos. Son muy grandes para nuestros corazones.

\*\*\*



## *¡Adelante amigos!*

Santiago está en la cama. Con los ojos cerrados. Muriendo.

Lo rodean algunos parientes y amigos.

Abro los ojos en ese instante infinitesimal que separa la vida de la muerte. Sonrío. Y veo que quienes me rodean sonríen también. Mi sonrisa, pienso, tal vez sea una sonrisa totalizadora, un balance satisfecho. Y como un halago afectuoso interpreto las suyas. Pero no es así. Me lo explica mi hermana, que está junto a mí:

–¡Santiago, qué alegría, estás otra vez con nosotros! Los médicos nos han explicado que la extraña enfermedad que te afecta, bendita enfermedad, te hará vivir al revés, hacia tu juventud. Tu muerte es el nacimiento, el pasaje de la muerte a la vida. Caminarás hacia atrás. El sueño de los sueños. Podrás rehacer tu vida, repetir tus aciertos y corregir tus errores. Y tendrás la ventaja de saber cómo decidir. Aprovecharás la experiencia de tu futuro, que ya has vivido, para construir tu pasado. ¿No es maravilloso hermanito?

S sonrío nuevamente. Esta vez, sin duda, ante la perspectiva de revivir a mis amigos, a mi compañera, a mis hijos, a mis padres. Ante la perspectiva de continuar a creer en la utopía. Esos rostros me rodean, se desdibujan en la

inmensidad de mis tierras americanas. El cariño de sus voces enmarca la voz de los que cantan por

“el pan y los racimos  
que cubrirán la tierra  
de mañana”.

-¡Adelante amigos! -le respondo- y cierro los ojos,  
saboreando esas imágenes.

Santiago abre los ojos en ese instante infinitesimal que separa la vida de la muerte. Sonríe. En quienes lo rodean aletea también una sonrisa de adiós.

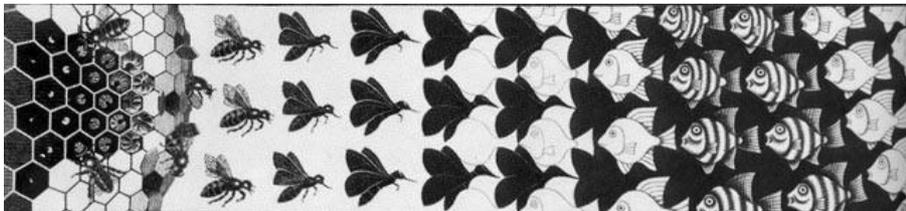
-¡Santiago ...! -dice la hermana,  
ansiosa por devolverlo a la vida.

Santiago sonríe nuevamente mientras responde:

-¡Adelante amigos!

Y cierra sus ojos, como saboreando la vida.

♣♣♣



M. C. Escher - *Metamorfosis*





# *Un álbum de fotografías*

## **CAPÍTULO 1 - COMPOSICIÓN DE LUGAR**

Una autopista que corre entre montañas. A lo lejos una ciudad; hilos de humo y una cortina de niebla, menos algo donosa que ésta que se levanta en el valle y acompaña el caminar del río.

## **CAPÍTULO 2 - ZOOM DEL AUTOPISTA**

Hay un punto peligroso, en curva. Luego la autopista prosigue el descenso hacia la ciudad. Después de la curva la bajada es veloz, como veloz es el acercamiento al nivel del terreno; pero en la curva, la altura es impresionante. Un cartel, con una flecha serpenteante, indica el peligro. Una grisácea valla metálica de protección se extiende a lo largo de la curva.

## **CAPÍTULO 3 - PREGUNTAS**

¿Por qué en un punto tan peligroso no hay más carteles? Esta pregunta apareció en los diarios después del enésimo accidente. ¿Por qué se hizo esa curva? ¿Por qué se construyó esa autopista? ¿Por qué la usaban nuestros padres? ¿Por qué hubo tantos accidentes? ¿Accidentes? En





No sueñe,  
haga realidad sus ambiciones.  
¿Dolores de cabeza? ¿Malestares?  
Nunca más, si usas Cabezol.

Una línea interminable de incoloros carteles multicolores y,  
en el fondo, la misma ciudad, el mismo humo, la misma  
niebla.

### ***CAPÍTULO 8 - LA MONTAÑA CRECE***

Más carteles de peligro, antes de la curva.  
Más carteles en el descenso, después de la curva.  
Más aceite, todas las mañanas,  
todas las tardes,  
todas las noches.  
Y la montaña crece.

### ***CAPÍTULO 9 - NUEVA COMPOSICIÓN DE LUGAR***

Un cañoneo continuo, con precisión fulminante, destruye la  
valla gigantesca y dirige el vuelo de los autos desde la  
curva hacia la montaña de los sueños. Y alrededor de la  
misma las viudas, los viudos y los huérfanos empiezan a  
vagar sin rumbo. Un viejo que se ha salvado de la  
catástrofe, un amigo de tantos muertos, llora también él,  
pero tiene aún la fuerza para construir un banco. Se sienta  
ante la montaña y escucha los sueños.

### ***CAPÍTULO 10 - ANDANTE***

Alrededor de la montaña hay un sendero. Y muchos bancos  
con viejos, viudas, viudos y huérfanos que escuchan los













## *El grito*

Las historias, nuestras historias,  
se narran al anochecer, junto al fuego,  
o en la soledad y silencio de los campos,  
basta que estés tú, que sabes escucharlas,  
y que haya un poco de brisa que las abrace.

Tu corazón y los vientos  
harán de ellas un murmullo ensordecedor,  
un grito.

Deja que tu corazón las cuente,  
en silencio,  
para que los campos griten nuestra soledad,  
para que las noches griten nuestro silencio.

Cuenta tu humanidad  
y tu historia.

Háblale del Hombre  
a los hombres,  
siempre.

Escucha el grito del viento:  
«¡hombres que quieren ser hombres!»

Las historias, nuestras historias,  
se cuentan en el silencio,  
¡grítalas con el viento!







la ágil y tímida ardilla; millares de peces poblaron las aguas, tantas fueron sus caricias, y una infinidad de estrellas tapizó el cielo, tantos fueron mis besos.

-Señora Luna -me atreví a interrumpir-, ¿por qué gritan todavía los volcanes? ¿Por qué padre Sol es tan grande y de fuego tan intenso?

Respondiéndome, continuó su relato como si saboreara cada instante de su pasado.

Quiso Rojo Madre que el Sol fuera vuestro protector durante el día y que yo velara durante vuestros sueños. Con sus abrazos engendré la luz de las estrellas y me hice sangre allí donde hay vida. Y me hice tierra para alimentar los granos y le di voz a los pájaros y aliento a las cascadas. Le di mi fuego a la tierra, ¿o acaso no has visto las plantas esperando el beso del Sol para dar su fruto? Y por eso los volcanes lo buscan aún con sus abrazos. Y me consumí en amores dándole colores a las plantas y voz a los pájaros, ¿o acaso no has visto cuando por la mañana gritan su alegría ante el padre?

Eramos hermanos, éramos la misma carne, éramos el mismo fuego. Y soy yo que grito en tu corazón en los cálidos días de verano y que recuerdo al Sol, con tu tristeza, cuando me falta por las noches.

-¡Duérmete mi niño, duérmete, se ha hecho muy tarde! Duérmete y soñarás...







mos de consolarlo: "Es un invierno muy oscuro, siempre nublado, verás que cuando vuelva a salir el sol, volverá también tu sombra". Encerrado en su mutismo parecía no escucharnos.

-Es verdad. Quizás sea sólo una sensación, la de quienes hemos tenido que vivirlo, pero inclusive la gente más anciana no recuerda un invierno como éste. Y no tanto porque sea un crudo invierno de frío, cuanto por la falta de sol, de aire limpio. Hace meses que tenemos ese cielo nublado, oscuro, a menudo con nubarrones que descargan más agua que mi abuelita Rosa, que no conociste, pero te puedo asegurar que era una gran llorona.

-Lo cierto es que Joaquín se levantaba cada día más temprano y salía sin rumbo determinado, "para buscar su sombra", nos repetía. Y rondaba taciturno por las calles. Fue en ese entonces que me dijo: "Manuel, yo los tengo a ustedes y tengo también tantos amigos, pero sin mi sombra no entiendo más este mundo". Lo veía tan abatido que un día, para distraerlo, le propuse ir al estadio. A él siempre le gustaron mucho los partidos de fútbol.



Para mí Manuel es más que un buen cuñado, es más que un amigo. Sé que está preocupado por mí, que me trajo a ver el partido para distraerme. Pero hoy el partido no me importa. Hace meses que he perdido mi sombra. Ya lo sé que ella fue siempre muy independiente. Muchas veces no nos veíamos por algunos días y tampoco nos encontrábamos por las noches. En general nos despedíamos por la tarde; cuántas veces me decía: "Acuéstate temprano, Joaquín, mañana por la mañana tendremos un

largo rato para conversar". Tampoco almorzábamos juntos, porque al mediodía ella prefería comer algo livianito y luego dormir una siestita. Hablábamos siempre durante tantas horas, pero sobre todo me gustaba conversar con ella por la tarde, cuando me escuchaba con perfil pensativo, cuando con esbelta figura me respondía con poquísimas pero sabias palabras, con las palabras de uno que sabe pensar y escuchar.



-Lo había llevado para distraerlo un poco -dice Manuel-, pero cada vez que lo observaba, lo veía siempre ensimismado en sus pensamientos. Intercambiamos algunas palabras, de esas para rellenar los vacíos de comunicación: "¡Qué tiempo éste, siempre nublado!". "Se está poniendo tan oscuro que, aunque no sea tan tarde, van a tener que encender las luces". "No me gusta nada como está arbitrando este juez". Todas frases con las que yo trataba de cambiar la dirección de sus pensamientos.

-¿Y el partido cómo era?

-Quizás como consecuencia del estado del tiempo, quizás porque también los jugadores jugaban sin sus sombras, lo cierto es que el partido languidecía en un insulso cero a cero. Pero durante el segundo tiempo todo cambió. Encendieron las luces y, al entrecruzarse, los haces de luz de los reflectores convirtieron el campo de juego en un gran teatro de sombras. El partido se animó: era un tenso cero a cero con jugadores que derrochaban energías para evitar la derrota y ansiando la victoria. Fue entonces cuando el juez, pomposamente vestido de negro, oscuro como este invierno, con un aire de gran administrador de injusticias, tocó el silbato. La pitada





## índice

<i>La montaña de las banderitas .....</i>	<i>3</i>
<i>El trencito de lata.....</i>	<i>4</i>
<i>Pequeños y grandes .....</i>	<i>6</i>
<i>Los cinco sentidos.....</i>	<i>7</i>
<i>¡Adelante amigos!.....</i>	<i>9</i>
<i>Quisiera... ..</i>	<i>11</i>
<i>Un álbum de fotografías .....</i>	<i>13</i>
<i>Te quiero América .....</i>	<i>18</i>
<i>Doña Juanita .....</i>	<i>20</i>
<i>El grito.....</i>	<i>23</i>
<i>Rojo Madre.....</i>	<i>25</i>
<i>El loco Joaquín.....</i>	<i>28</i>



*Mayo de 1999*

